

“fácilmente indiviso” (1 Cor. 7, 32-33). Las págs., 23-27 llevan por título “sacerdocio común de los fieles y sacerdocio ministerial o jerárquico”. Ya el adjetivo “jerárquico” chirría, sobre todo si ha de verse con “más peldaños” que el de los fieles. Véase la voz “jerarquía” en el DRAE. Expresemos, a la par, que el bautismo es quien en la Iglesia nos tiene compulsados y llenos. Dice bien Bosch que “la doctrina del sacerdocio común de los fieles no fue una novedad del Vaticano II”. ¡Cierto sobre todo si es doctrina teológica común, de máximo alcance y de siempre! Lo triste es que en la Historia de la Iglesia, en la práctica pastoral, fue doctrina absorbida por el sacerdocio ministerial, y el desgarré repercutió en un laicado retrasado especialmente. Agradecemos, en cambio, al papa Francisco que tras el Sínodo (Amazonia, año 2019), ha sacado a luz a los casados sacerdotes que estarán en el altar de ahora en adelante. Volvemos a una Iglesia originaria que fue siempre moderna. Quizás algunas páginas de ese fragmento (23-27) proponen un esfuerzo para encajar dos sacerdocios con argumentaciones complicadas y poco aclarativas (y no tanto bíblicas). Más bien nos parece todo más sencillo, si investigamos con el berbiquí inductivo como método. El converso Louis Bouyer recalcaba esta traza de unidad: “la Reforma es corrientemente definida como un movimiento negativo. Llega la hora de ver su positivo”. Lo dicho últimamente no menoscaba al presente libro, ni a la editorial. La abundancia de espiritualidad mostrada por nuestro autor servirá a fieles cristianos y a muchas Iglesias.

Francisco Henares Díaz

**Fédou, Michel**, *Jésus Christ au fil des siècles. Une histoire de la christologie*, Editions du Cerf, Paris 2019, 513 pp, 21 x 14,5 cm.

Michel Fédou, tras publicar en los últimos decenios una magna obra en tres gruesos volúmenes, *La voie du Christ*, donde expone la evolución de la cristología desde los orígenes hasta el siglo VII, se ha propuesto ahora hacer un recorrido por la historia de la cristología hasta el siglo XX en un único volumen, lo que le ha llevado a reducir considerablemente la parte que previamente tan intensamente había tratado en su obra anterior. Se trata de una síntesis-manual muy apretada de la cristología desde el siglo II hasta finales del XX, que no deja en el tintero nada importante, pero que va directamente al núcleo de los problemas tratados, de ahí que tenga un enorme valor como manual escolar para el estudio de la cristología, que debe ser complementado con otras obras, como las ya citadas del mismo autor.

La obra se divide en cuatro partes, que a su vez se subdividen en diversos capítulos. Las partes son: *La antigüedad cristiana*, *La edad media*, *La época moderna, siglos XVI-XIX* y *La época contemporánea*. La primera parte hace un recorrido necesariamente resumido, pero he ahí el enorme valor de esta obra, en cinco capítulos y apenas 60 páginas, de las bases de la cristología desde los debates con los judíos y las herejías hasta los siete concilios que ponen las bases del dogma cristológico, desde el Concilio de Nicea hasta el segundo Concilio de Nicea, pasando por Constantinopla (los tres concilios), Éfeso y Calcedonia. La segunda parte, también en cinco capítulos y ahora en unas 150 páginas, aborda las reflexiones cristológicas de la Edad Media desde el adopcionismo hispano y Escoto Eriúgena, hasta Duns Escoto, Eckhart y Cusa, pasando, por supuesto, por Anselmo, Aquino y Buenaventura, por citar los más relevantes. La tercera parte está dedicada a la época moderna, cinco capítulos y algo más de 100 páginas, donde resalta el capítulo inicial dedicado a Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús y

Juan de la Cruz. Por supuesto, también se aborda a Lutero y Calvino, junto a Suárez y Pascal, Newman y Scheeben, sin dejar fuera a Kant, Hegel, Kierkegaard, Renan o Dostoïevsky. El capítulo final está dedicado a la época más reciente. Cuatro capítulos y 140 páginas que suponen una síntesis perfecta de lo que conocemos como la búsqueda del Jesús histórico en lo que afecta a la reflexión cristológica que se va desarrollando en el ámbito protestante, de un lado y el católico del otro, dejando de lado los autores más sobresalientes en esta búsqueda (Meier, Crossan, Dunn, etc.) por no tener una relación directa con las cristologías resultantes. Así, se abordan los autores clave como Barth, Bonhoeffer, Tillich, Rahner, Balthasar, Pannenberg, Moltmann, Kasper o Moingt, dejando un interesante capítulo final para las cristologías no europeas: la teología de la liberación, la teología negra americana, las teologías feministas, las africanas y las del pluralismo religioso asiáticas.

Como se puede ver, el autor no deja nada importante fuera. Además, trata con absoluto respeto cada propuesta, dando lo esencial de la misma y tejiendo la reflexión en un armónico que le lleva a crear una obra original y, hoy en día, muy necesaria. Un resumen tan conciso e intenso, pero a la vez con la calidad que tenemos en la obra de Fédou, no lo había aún. Sin embargo, me parece más interesante aún la propuesta que recorre el libro y que aparece tanto en la introducción como en la conclusión: la historia de la cristología forma parte de la misma cristología. Esto es así, según Fédou, porque la historia de la cristología refleja el modo cómo las distintas épocas, e incluso pueblos, han ido asimilando el acontecimiento crístico. Esa asimilación forma parte de la misma Encarnación, pues sin asimilación a las circunstancias concretas de cada época, pueblo o cultura, sería imposible la Encarnación, es decir, que el mensaje central del Hijo de Dios hecho hombre para deificar a la humanidad, debe ser asumido en cada momento según las categorías de la época y eso, precisamente, es lo que refleja la historia de la cristología.

Ahora bien, aceptado esto, y visto el recorrido, el autor se permite formular algunas convicciones sobre la historia de la cristología que son como tareas para la cristología hoy. La primera es que las cristologías no europeas deben ser capaces de encontrar, en sus propios continentes, el lenguaje original que le permita hablar del Verbo hecho carne, en fidelidad a la Tradición, sí, pero también a su época y circunstancias. En segundo lugar, existen problemas éticos cruciales que la cristología debe abordar, a riesgo de convertirse, de no hacerlo, en irrelevante, en un mero discurso del pasado. Así, el contexto actual occidental de increencia e indiferentismo, es un reto capital para la cristología, como lo es, y aquí viene la tercera tarea, el problema ecológico, que debe ser abordado no solamente desde la teología de la creación, sino también, y más propiamente, desde la cristología.

Estamos ante una obra clave para la cristología del siglo XXI, pues es capaz de sintetizar los logros de la cristología hasta hoy mismo y proponer las tareas que necesariamente deberá abordar en fidelidad a la Tradición, pero en fidelidad, también, a las necesidades de unos tiempos y lugares nuevos. La investigación sobre el Jesús histórico nos ha dado una ingente información y aún no ha habido ninguna cristología que haya asumido cabalmente esta investigación de los últimos cuatro decenios. Es hora ya de empezar a realizar esta labor que nos ha sido legada por autores como Fédou, y de hacerlo con la doble fidelidad a la Tradición y al Tiempo vivido. Espero, para poder llevar a cabo esta tarea, que en España alguna editorial crea conveniente la inmediata traducción de esta obra que felizmente publica du Cerf.

Bernardo Pérez Andreo